

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y TRANSFORMACIÓN DE LAS COMUNIDADES DEL PERIODO FORMATIVO TEMPRANO DEL SURESTE DE URUGUAY

José Iriarte^a

Resumen

Nuevas investigaciones en las tierras bajas de Sudamérica están comenzando a revelar una diversidad de trayectorias culturales complejas y únicas en una parte de Sudamérica que ha sido tradicionalmente considerada como un área marginal en comparación con las civilizaciones que se desarrollaron en los Andes centrales y Mesoamérica. Este artículo resume nuevos datos arqueológicos, arqueobotánicos y paleoecológicos del sitio Los Ajos, en el sureste de Uruguay. Dichos estudios revelaron que el Holoceno Medio, que se caracterizó por un clima cambiante que se tornó cada vez más seco, está asociado a transformaciones culturales significativas, incluyendo el proceso de formación de aldeas, la adopción de una economía mixta y la construcción de la arquitectura pública más temprana conocida en la región. Estos recientes trabajos evidencian un desarrollo de la complejidad social temprana e inesperada que no había sido registrada en esta parte del continente. El presente artículo discute las interacciones del hombre con el medioambiente, los procesos sociales relacionados con el desarrollo de la vida aldeana incipiente y el papel que tuvo la arquitectura pública en relación con el surgimiento de las sociedades del Formativo Temprano en la región.

Palabras clave: Formativo Temprano, sociedades de rango medio, arquitectura pública, Uruguay, cuenca del Río de la Plata, agricultura

Abstract

THE SOCIAL CONSTRUCTION AND TRANSFORMATION OF EARLY FORMATIVE COMMUNITIES FROM SOUTHEASTERN URUGUAY

New research in lowland South America is beginning to reveal a diversity of complex and unique cultural trajectories in a region that was long-considered marginal with respect to Andean and Mesoamerican civilizations. This paper summarizes new archaeological, paleoecological, and archaeobotanical data from the Los Ajos site, southeastern Uruguay, showing that a changing and increasingly drier mid-Holocene climate was associated with significant cultural transformations, including early village formation, the adoption of a mixed economy, and the construction of the earliest public architecture known for the area. Collectively, this evidence indicates an early and unexpected development of social complexity that had not heretofore been recorded in this area of South America. Human-environment interactions, social processes related to the development of early village life, and the role of early public architecture are discussed with reference to the emergence of early Formative communities in the region.

Keywords: Early Formative, middle-range societies, public architecture, Uruguay, Río de la Plata Basin, agriculture

1. Introducción

La investigación del surgimiento y dinámica interna de las sociedades de rango medio¹ en Sudamérica se ha concentrado, en especial, en la costa y los valles andinos (Burger 1992; Moseley 2001; Shady *et al.* 2001) y, de manera más reciente, en las tierras bajas tropicales de la Amazonía (Heckenberger *et al.* 1999; Roosevelt

^a University of Exeter, Department of Archaeology, School of Geography, Archaeology and Earth Resources.
Dirección postal: Laver Building, North Park Road, Exeter, EX4 4QE, Reino Unido.
Correo electrónico: J.Iriarte@exeter.ac.uk

1999; Lehmann *et al.* 2003). Considerada históricamente como un área marginal en comparación con los cacicazgos y Estados andinos y mesoamericanos, la cuenca del Río de la Plata y su costa atlántica adyacente es una vasta región poco explorada que comienza a revelar una secuencia de trayectorias culturales tempranas complejas y únicas. La investigación multidisciplinaria realizada en el complejo de montículos denominado Los Ajos, ubicado en los humedales del sureste de Uruguay, pone en tela de juicio la visión tradicional que percibe a la zona de la cuenca del Río de la Plata como habitada por grupos simples de cazadores-recolectores durante gran parte del periodo prehispánico (Steward 1946; Meggers y Evans 1978).

Este nuevo programa de investigaciones arqueológicas, que se concentró en el estudio de patrones comunitarios en el complejo Los Ajos, demostró que estos grandes conjuntos precerámicos en el sureste de Uruguay no son el resultado de sucesivas ocupaciones de corto plazo por parte de cazadores-recolectores móviles (Schmitz *et al.* 1991), ni tampoco representan montículos funerarios o monumentos de cazadores-recolectores complejos —como fue propuesto con anterioridad (Bracco, Cabrera y López 2000; Gianotti 2000; López 2001)— sino que constituyen aldeas-plaza planificadas que fueron construidas por grupos humanos que practicaban una economía mixta.

En este artículo se presentan nuevos datos arqueológicos, paleoecológicos y botánicos que indican que, durante un Holoceno Medio que se tornó cada vez más seco, alrededor de 4190 a.p., Los Ajos se convirtió en una aldea permanente con una plaza central y sus habitantes adoptaron los cultivos más tempranos conocidos para el sureste de Sudamérica, lo que incluye el maíz (*Zea mays*) y el zapallo (*Cucurbita* spp.). Durante la siguiente etapa, el Periodo Montículo Cerámico (entre 3000 y 500 a.p.), Los Ajos experimentó la formalización y diferenciación espacial de sus espacios comunales mediante el desarrollo de arquitectura monticular alrededor de una plaza central. Su disposición formal revela una nueva tradición de arquitectura cívico-ceremonial temprana y distintiva para Sudamérica. Más aún, la presencia de, por los menos, otros cuatro complejos de montículos contemporáneos con los de Los Ajos existentes en la región —y con grandes similitudes en su plano arquitectónico— sugiere que estos pueden haber estado integrados a escala regional desde tiempos precerámicos (ver Fig. 1, B; Tabla 1) (Bracco y Ures 1999; López 2001; Iriarte *et al.* 2004; Gianotti 2005; Iriarte 2006a; para una tabla más completa y actualizada de los fechados de la región, *cf.* Bracco *et al.* 2006).

2. Breve historia de las investigaciones arqueológicas en la región

Las culturas constructoras de montículos, que datan de *c.* 4000 a.p., se denominan, por lo general, Constructores de Cerritos en Uruguay, y se dividen en tradición Umbú (Periodo Arcaico Precerámico) y tradición Vieira (Periodo Cerámico) en el estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Su distribución geográfica se extiende a lo largo de los humedales costeros e interiores, y las praderas que se sitúan a lo largo de la costa atlántica entre los 28° y 36° de latitud sur (Schmitz *et al.* 1991; Bracco, Cabrera y López 2000) (Fig. 1, A). La región de estudio, el sector sur de la cuenca de la laguna Merín (Fig. 1, B), se caracteriza por presentar un mosaico de zonas ambientales diversas y compactas que incluye humedales, praderas, bosques en galería, palmares de *Butia* y la costa oceánica atlántica. Posee un clima subtropical húmedo con temperaturas medias de 21,5 °C en el verano y 10,8 °C durante el invierno. La precipitación anual es de 1123 milímetros (PROBIDES 2000).

La época de Los Constructores de Cerritos se puede dividir en dos grandes periodos: a) el Periodo Montículo Precerámico, que comienza alrededor de 4190 a.p. y finaliza con la aparición de la cerámica en la región alrededor de 3000 a.p., y b) el Periodo Montículo Cerámico, que se extiende desde cerca de 3000 a.p. hasta la etapa de contacto con los europeos (Bracco, Cabrera y López 2000; López 2001; Iriarte 2003, 2006a) (Fig. 2).² Si bien existen dataciones más antiguas que 4190 a.p., y que llegan hasta el quinto milenio a.p. en los sitios RSLa y Cerro de la Viuda, estas fueron obtenidas sobre muestras de sedimento («matriz») obtenidas con un perforador manual de tipo *auger* (Bracco y Ures 1999; Bracco 2006). Debido a la falta de excavaciones sistemáticas que permitan esclarecer la estratigrafía y composición de artefactos de estos niveles en los sitios mencionados, por ahora son excluidas hasta que se compruebe la naturaleza cultural del material fechado (véase, también, Iriarte *et al.* 2008: 318 y López 2001: 255).

Durante las décadas de los sesenta y setenta, el objetivo del Programa Nacional de Pesquisas en Brasil (PRONAPA) junto con el Smithsonian Institution fue el desarrollo de un marco cronológico para esta

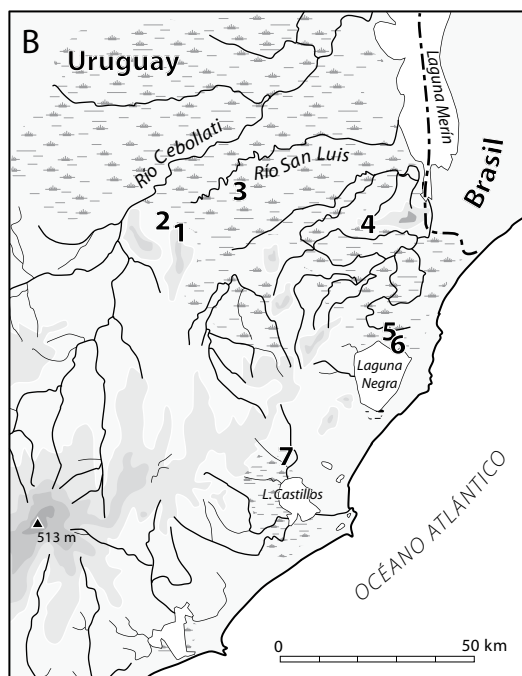
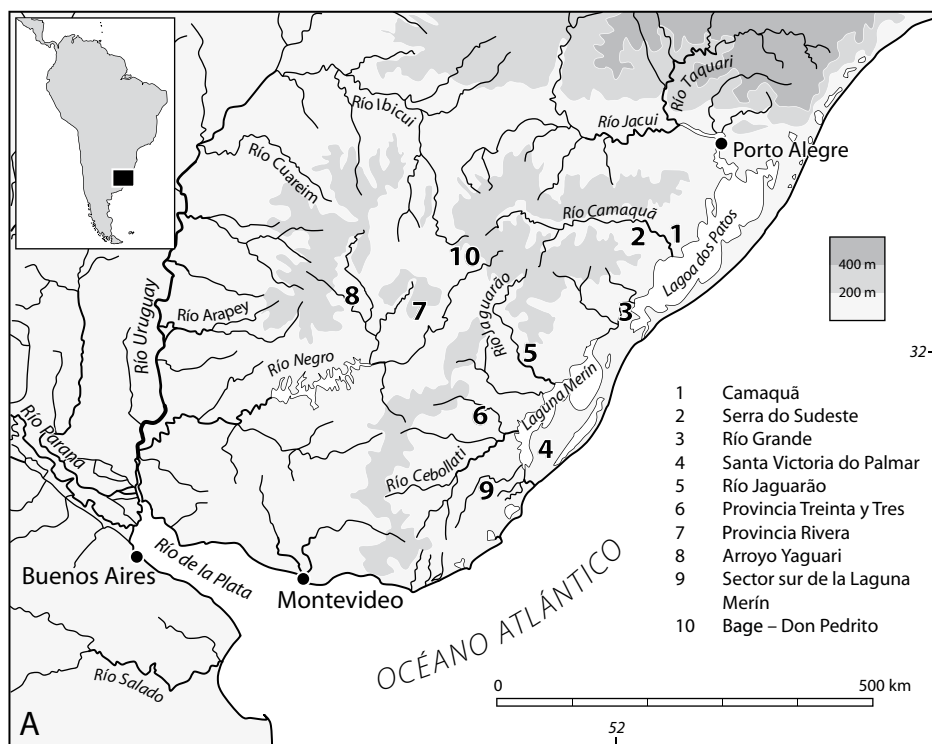


Fig. 1. A. Mapa del sector sureste de la cuenca del Río de la Plata y su litoral adyacente, que muestra la ubicación de las áreas de Constructores de Cerritos investigadas en el sur de Brasil y Uruguay; B. Mapa del sector sur de la cuenca de la laguna Merin, que muestra los sitios arqueológicos mencionados en el texto: 1. Los Ajos; 2. Estancia Mal Abrigo; 3. Puntas de San Luis; 4. Isla Larga; 5. Los Indios; 6. Potrerillo; 7. Cráneo Marcado (elaboración del dibujo: Séan Goddard; modificado de Iriarte 2000a: fig. 1).

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de Los Ajos y componentes precerámicos de otros sitios en Uruguay (elaboración de la tabla: José Iriarte). Nota: *Fechas calibradas basadas en Stuiver et al. 1998; **Proporción estimada $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$.

Procedencia (sitio)	Profundidad arbitraria (cms)	N.º de lab.	Material fechado	Años radiocarbónicos a.p.	Años radiocarbónicos calibrados;* rango de 2 σ
Los Ajos					
Trinchera TBN,					
Sector 7	160-165	Beta-158278	Carbón (AMS)	1050 \pm 40	1050-920
Sector 6	190-195	Beta-158281	Carbón (AMS)	1660 \pm 40	1690-1660
Montículo Delta	205-210	Beta-158277	Carbón	2960 \pm 120	3400-2740
Montículo Gamma,					
Sector 1/D	210-215	Beta-158279	Carbón	3460 \pm 100	3980-3470**
Sector 6/C	270-275	Beta-158280	Carbón (AMS)	4190 \pm 40	4840-4580
Montículo Alfa,					
Capa III	280-285	URU 0052	Carbón	3350 \pm 90	3830-3380**
	285-290	URU 0033	Carbón	3870 \pm 280	5030-5010 y 4990-3550**
	295-300	URU 0034	Carbón	3690 \pm 270	4830-3370**
	340-345	URU 0089	Carbón	3950 \pm 80	4580-4160
	345-355	URU 0088	Carbón	3750 \pm 140	4520-4470 y 4450-3710**
Puntas de San Luis					
Montículo II	Capa II	URU 009	Carbón	3550 \pm 60	3980-3680**
	Capa III	URU 009	Carbón	3650 \pm 50	4100-3840**
	Capa III	URU 010	Carbón	3730 \pm 100	4410-3830**
Isla Larga					
Montículo I	260-270	URU 013	Carbón	3660 \pm 120	4380-3670**
		URU 014	Carbón	3630 \pm 60	4100-3820**
Potreriillo					
Montículo I	Nivel de la base	URU 083	Carbón	3790 \pm 90	4420-3900**
		URU 165	Carbón	3820 \pm 100	4510-4480 y 4440-3910**
Arroyo Yaguari					
Lemos					
Montículo 27	UE02/Nivel 11	Ua 18817	Carbón	3250 \pm 40	3569-3379
Yaguari		SI 6496	Carbón	3170 \pm 150	2962-3722**

Periodos	Fechas A.P.	Sureste de Brasil			Uruguay
		Camaquã	Rio Grande	S. Victoria do Palmar	Sector sur de la cuenca de la laguna Merín
Periodo Histórico					
Formativo Temprano	500	Fase Vieira – Tupí – Guaraní Fase Vieira II Fase Vieira I Fase Totorama TRADICIÓN VIEIRA			Periodo Montículo Cerámico
	700				
	1100				
Arcaico Precerámico	1800	Fase Lagoa – Fase Patos – Fase Chui TRADICIÓN UMBÚ			Periodo Montículo Precerámico
	2000				
	2500				
	3000				
	4000				

Fig. 2. Esquema cronológico para el sur de Brasil y Uruguay (elaboración del gráfico: Séan Goddard; modificado de Iriarte 2006a: fig. 2).

parte del sureste de la cuenca del Río de la Plata aún no estudiada por medio de la aplicación de la seriación cerámica (Meggers y Evans 1969) y tipología lítica (Schmitz 1978, 1987).³ Esta aproximación histórico-clasificatoria se centró en obtener muestras representativas de pequeñas unidades de excavación que permitieron construir relaciones cronológicas de las fases cerámicas y líticas, pero limitaron la habilidad de los investigadores para estudiar las relaciones espaciales intrasitio. Si bien se puede inferir la presencia de complejos de montículos extensos y numerosos en los mapas regionales publicados por estos autores en los humedales interiores de agua dulce del estado brasileño de Rio Grande do Sul y Uruguay, dichos estudios redujeron, a menudo, la unidad de análisis e interpretación arqueológica al estudio de montículos individuales, lo que impidió explorar los patrones comunitarios (Prieto *et al.* 1970: mapa 2; Ruthschilling 1989: mapa 3; Copé 1991: 214-215).

En términos generales, los arqueólogos relacionados con el PRONAPA interpretaron los sitios con montículos como el resultado de las ocupaciones sucesivas de corto tiempo por parte de cazadores-recolectores que se movilizaban para explotar diferentes zonas estacionalmente ricas en recursos (Brochado 1984; Schmitz *et al.* 1991). Estos investigadores infirieron la naturaleza doméstica de los montículos basados en la identificación de agujeros de postes, fogones y la presencia de desechos domésticos resultantes de la preparación de comida, la manufactura y mantenimiento de instrumentos, junto con el hallazgo ocasional de enterramientos. Además, arguyeron que existía una continuidad entre la tradición arcaica Umbú (8000-2500 a.p.), de cazadores-recolectores generalizados, y las ocupaciones pertenecientes al Periodo Montículo Precerámico (Schmitz 1987). También consideraron que existía una conexión directa entre el Periodo Montículo Cerámico (tradición Vieira) y los grupos históricos charrúa y minúan. La forma de vida de estos grupos históricos, que se vio drásticamente transformada con el contacto europeo, es proyectada con frecuencia hacia el pasado y utilizada para realizar analogías etnográficas directas con el fin de entender el registro arqueológico (Becker 1990; Copé 1991; Schmitz *et al.* 1991). En general, estos investigadores también interpretaron la presencia de plantas domésticas entre estos grupos, mencionadas en las fuentes históricas, como traídas por los inmigrantes amazónicos tupí-guaraní durante el Holoceno Tardío (Schmitz 1991). En este sentido, no debe llamar la atención que este marco interpretativo encaje, de manera confortable, con la visión tradicional que concibe a esta región del sureste de Sudamérica como habitada por cazadores-recolectores marginales (Steward 1946; Meggers y Evans 1978).

A mediados de la década de los ochenta, la Comisión de Rescate Arqueológico de la Cuenca de la Laguna Merín (CRALM) inició un programa de trabajo de campo sistemático en Uruguay. Las excavaciones

iniciales en montículos de pequeñas dimensiones, en los que se descubrieron conjuntos de entierros múltiples, llevaron a estos estudiosos a caracterizar a estos sitios como ceremoniales o mortuorios (Cabrera *et al.* 1988) y a tipificar a estas sociedades como grupos de cazadores-recolectores complejos adaptados a un ambiente de humedales rico en recursos (López y Bracco 1994). Si bien estas primeras investigaciones reconocieron la presencia de grandes grupos de montículos, el alto grado de similitud en sus planos arquitectónicos, así como la presencia de una extensa área de planicie circundante, con materiales ubicados en capas, se pasó por alto, por lo general, la importancia de realizar labores sistemáticas para revelar los patrones comunitarios. Sin embargo, estos nuevos trabajos en la región dieron lugar a análisis más avanzados sobre las técnicas de construcción, las prácticas mortuorias y la fauna, así como estudios sobre tecnología lítica y cerámica (ver Consens *et al.* 1995 [eds.]; López y Sans 1999; Durán y Bracco 2000; Gianotti 2000; Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay 2001; Beovide *et al.* 2004).

En oposición a los investigadores del PRONAPA, Cabrera (1992) argumentó que existía una ruptura entre los Constructores de Cerritos y los grupos históricos charrúa y minúan debido a las transformaciones drásticas que estos grupos experimentaron debido, principalmente, a la diseminación de enfermedades europeas, las campañas militares españolas, los cazadores de esclavos portugueses y la introducción del ganado vacuno. Estas transformaciones redujeron de manera severa su población y los obligó a cambiar sus estilos de vida tradicionales significativamente. De forma más reciente, una revisión de las crónicas tempranas, junto con el análisis de nuevos documentos etnohistóricos, ha comenzado a demostrar que los grupos que habitaban el área en tiempos históricos eran más sedentarios, poseían una organización sociopolítica más compleja y practicaban una economía mixta (Cabrera 2000; D. Bracco 2004).

A principios de la década de los noventa, las investigaciones que se realizaron en los humedales de agua dulce del bañado de India Muerta documentaron la presencia de numerosos complejos de montículos de gran extensión y elaboración espacial, y establecieron el comienzo del Periodo Montículo Precerámico alrededor de 4000 a.p. (R. Bracco 1993). La propia investigación preliminar del autor en el área mostró que ese bañado contiene algunos de los conjuntos más grandes y elaborados de la zona en términos arquitectónicos (Iriarte *et al.* 2001: 64). Estos sitios se circunscriben a los humedales de las planicies de inundación situadas en áreas de ecotonos caracterizadas por mosaicos ambientales que incluyen humedales, praderas, bosques en galería y palmares de *Butia*. Asimismo muestran un patrón de distribución dual: a) los montículos aislados y los conjuntos de montículos pequeños —consistentes de una a tres elevaciones— generalmente se sitúan en las planicies de inundación, en los humedales que se ubican en la parte más alta de los albardones prominentes, que siguen los cursos de agua, y exhiben un patrón lineal o curvilíneo; b) por el contrario, en los lugares más estables del paisaje, como son las lomadas planas de las sierras adyacentes a los humedales, que no se inundan estacionalmente y brindan un acceso inmediato a los humedales con suelos fértiles y ricos en recursos, los grupos de montículos son grandes, numerosos y espacialmente complejos, y llegan a cubrir hasta 60 hectáreas de extensión. Estos sitios contienen una arquitectura variada y se disponen, geoméricamente, de manera circular (por ejemplo, el caso de Estancia Mal Abrigo), elíptica (por ejemplo, Damonte) o en forma de herradura (como Los Ajos) y circundan un espacio central comunal que está acompañado por amplios sectores periféricos, los que, por lo general, exhiben una arquitectura monticular más dispersa y menos integrada (R. Bracco 1993; Dillehay 1995 ms.; Bracco *et al.* 2000b; Iriarte *et al.* 2001; Iriarte 2003, 2006a) (Fig. 3).

A comienzos de la segunda mitad de la década de los noventa, las nuevas investigaciones en el complejo de montículos denominado Los Indios (Fig. 1, B) y el montículo llamado Cráneo Marcado (López y Gianotti 1998; López 2000, 2001; Pintos 2000) han llevado a sus excavadores a interpretar el comienzo de la construcción de montículos como un gran punto de quiebre en la historia de los cazadores-recolectores de la región marcado por la «monumentalización» del paisaje. De acuerdo con estos estudiosos, estos habrían tenido naturaleza ceremonial y habrían sido construidos por medio de etapas de construcción distintas y separadas por el uso de los desechos y sedimentos extraídos de los suelos circundantes. Dentro del marco de la arqueología del paisaje (Criado 1993; Bradley 1998), estos investigadores interpretaron los montículos de manera variada: como construcciones para monumentalizar a los ancestros (Pintos 2000), como espacios ceremoniales y/o marcadores territoriales (López y Gianotti 1998; Gianotti 2000; López 2001), mientras que las áreas adyacentes de las planicies han sido explicadas, comúnmente, como los lugares de habitación de estos grupos humanos.

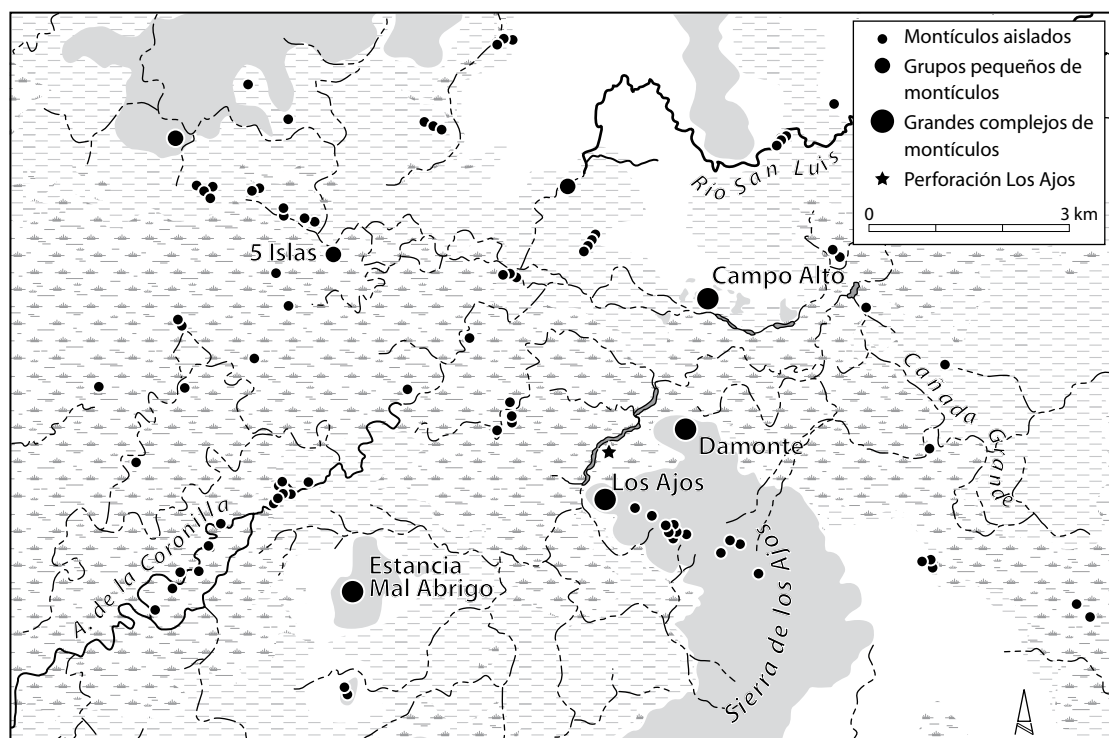


Fig. 3. Patrones de asentamiento en el bañado de India Muerta, en el sector sur de la cuenca de la laguna Merín (elaboración del gráfico: Séan Goddard; modificado de Iriarte 2006a: fig. 3).

A pesar de estos avances en la arqueología de los Constructores de Cerritos, algunas preguntas cruciales para entender la naturaleza del sitio Los Ajos —y, por extensión, la de los demás grandes complejos de montículos en la región— quedaron sin responder. Por ejemplo, ¿son estos grandes conjuntos de montículos, dispuestos de manera formal, el resultado de una sucesión de ocupaciones azarasas, de corto plazo, por parte de cazadores-recolectores móviles?, ¿constituyen sitios ceremoniales o monumentos, o conforman, por el contrario, aldeas bien planificadas que incorporan espacios públicos? Más importante aún, ¿qué tipo de subsistencia practicaban estos grupos, y cuál fue la naturaleza y dinámica de las sociedades que los construyeron? Para responder a estas preguntas se implementó un programa interdisciplinario centrado en la investigación de patrones comunitarios en Los Ajos, el que se describe a continuación.

3. Excavaciones en el complejo de montículos Los Ajos

Los Ajos está emplazado en una prolongación plana de la Sierra de Los Ajos, la que se proyecta sobre el bañado de India Muerta. Las primeras investigaciones en el lugar, llevadas a cabo por R. Bracco (1993), consistieron en la excavación de la zona central del Montículo Alfa, una pequeña unidad en el Montículo Beta y pequeñas unidades escogidas de manera específica en la superficie de los alrededores. Este trabajo inicial estableció, por primera vez, una edad correspondiente al Holoceno Medio para los montículos en el área. El componente del Periodo Montículo Precerámico brindó cinco dataciones radiocarbónicas entre 3950 y 3350 a.p. (4580 y 3380 A.P.) (R. Bracco 1993; Bracco y Ures 1999). Con el fin de revelar los patrones comunitarios en Los Ajos, el programa del proyecto consistió en una excavación de 7 por 5 metros en el Montículo Gamma, una de 2 por 2 metros en el Montículo Delta, dos trincheras (10 por 1 metros y 40 por 2 metros) que articulaban partes de montículos con la planicie circundante y una estrategia de muestreo sistemática de pequeñas unidades de 1 por 1 metro colocadas en transectas a intervalos de 50 metros para abordar la zona de la planicie. En total se excavó un área de 305 metros cuadrados.

El mapeo topográfico integral reveló que el sitio, que cubre aproximadamente 12 hectáreas, es uno de los más grandes y formales en términos de su arquitectura monticular en el área de estudio (Fig. 4, A). El sector central, que se denominó Recinto Interno, incluye seis montículos de tipo plataforma con base cuadrangular (denominados 6, Alfa, Delta, Gamma, 4 y 7), los que están situados de manera muy cercana, dispuestos en forma de herradura y poseen una altura por encima de la planicie de entre 1,75 a 2,5 metros (Figs. 4, 5). Dos montículos en forma de domo (denominados Beta y 8) enmarcan la plaza central, de forma oval, que posee un tamaño de 75 por 50 metros. La naturaleza formal y compacta del Recinto Interno contrasta con los sectores periféricos, que presentan una arquitectura menos formal y más dispersa. Esta incluye dos elevaciones en forma de medialuna (denominadas TBN y TBS), cinco montículos de planta circular y tres alargados en forma de domo, zonas de donde se extrajo material para la construcción de los montículos (llamadas, localmente, como zonas de préstamo) y un espacio amplio por fuera de los montículos que contiene restos de ocupación en capas. La elevación en forma de medialuna denominada TBN (de 14 a 25 metros de ancho, y 0,40 a 0,80 metros de alto) se extiende a lo largo de 150 metros y circunda los montículos Alfa y Delta (Fig. 5, B). En su base se hace más ancha y se prolonga hacia el noreste formando una construcción alargada y redondeada que mira hacia el Montículo 13. La Elevación TBS, con forma de arco y que es más baja (de 15 a 35 centímetros) y más angosta (de 4 a 8 metros), circunda los montículos 5, 8 y 9.

3.1. El Periodo Montículo Precerámico

Las investigaciones realizadas por el autor indican que una serie de cambios sociales y económicos significativos ocurrieron en Los Ajos durante el Periodo Montículo Precerámico. La contemporaneidad de las dataciones radiocarbónicas y las similitudes en la composición artefactual y la estratigrafía del Periodo Montículo Precerámico entre los montículos Alfa, Delta y Gamma sugieren que los habitantes de Los Ajos comenzaron a vivir en una aldea circular constituida por áreas domésticas y públicas distintas caracterizadas por el emplazamiento de unidades residenciales alrededor de un área central denominada plaza. Las ocho dataciones radiocarbónicas del Periodo Montículo Precerámico de Los Ajos ubican cronológicamente su ocupación entre alrededor de 4190 y 2960 a.p. Las dos dataciones más antiguas de los niveles inferiores del Periodo Montículo Precerámico de los montículos Gama y Alfa sugieren que su construcción comenzó entre 4190 y 3950 a.p. (4840-4160 A.P.) (Iriarte 2003, 2006a; Iriarte *et al.* 2004).

La excavación del Montículo Gamma arrojó indicios de que este creció como resultado de múltiples ocupaciones de naturaleza doméstica en donde se dieron una amplia gama de actividades asociadas a la preparación y consumo de comida, así como a la producción y mantenimiento de instrumentos líticos. La capa 4 del Periodo Montículo Precerámico estaba constituida por un sedimento compacto, limoso, de color marrón muy oscuro y de 85 centímetros de grosor. Se conformaba de depósitos relativamente no diferenciados que contenían desechos de talla e instrumentos líticos, pequeños fragmentos de hueso quemado, lentes de ceniza y hollín, y reducidos pedazos de arcilla quemada (Fig. 6).

El análisis combinado de la estratigrafía, los rasgos, los artefactos y ecofactos, así como la distribución espacial horizontal de la densidad de desechos líticos, indica que, durante el Periodo Montículo Precerámico, el Montículo Gamma fue un área residencial que creció por medio de la acumulación gradual de desechos de ocupación. A pesar de que una gran porción de la elevación artificial fue excavada por medio del *décapage*, no se descubrieron rasgos asociados con habitaciones; sin embargo, la distribución espacial de la densidad de desechos líticos mostraba un patrón regular caracterizado por la presencia de un área central de baja densidad y una periferia que exhibía mayor cantidad de artefactos en todos los niveles de excavación del Periodo Montículo Precerámico. La Fig. 7 muestra uno de los niveles representativos de este patrón. La parte central es interpretada como un espacio de habitación mantenido regularmente, y la zona periférica como el área en donde se depositaban los desechos (Iriarte 2003). El área de la plaza central, localizada alrededor de los montículos habitacionales, se caracterizaba por una baja densidad de artefactos y ausencia de acumulación de suelos antropogénicamente alterados. En las elevaciones TBN y TBS existe una acumulación somera de desechos —de 10 a 20 centímetros— depositados durante este periodo. El muestreo sistemático en la zona ubicada por fuera de los montículos documentó una vasta área aledaña, con residuos domésticos en capas, que no presenta acumulación de suelos antropogénicos.

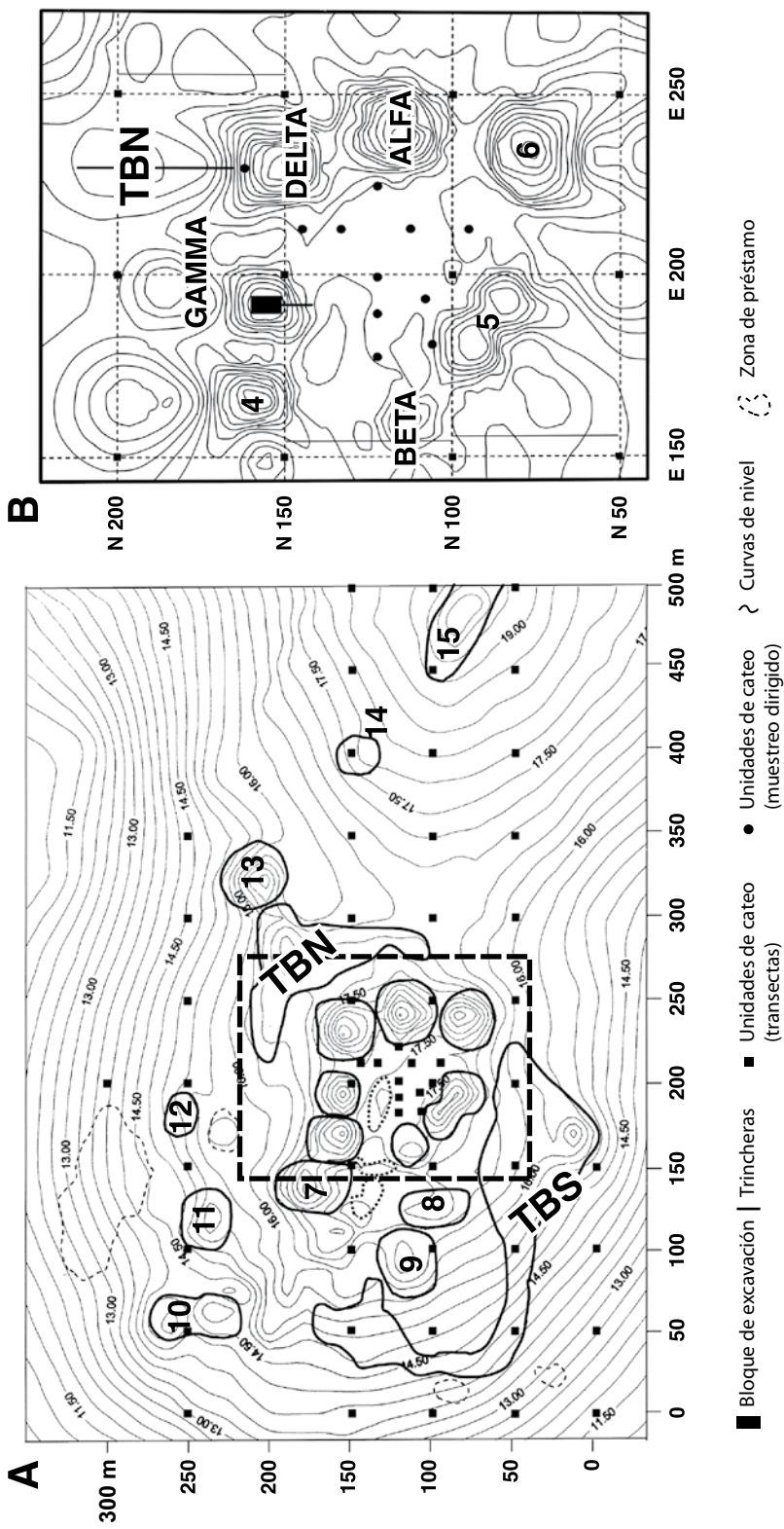


Fig. 4. A. Mapa planimétrico y topográfico de Los Ajos; B. Recinto Interno de Los Ajos (elaboración del gráfico: Sían Goddard; modificado de Iriarte et al. 2004: fig. 2).

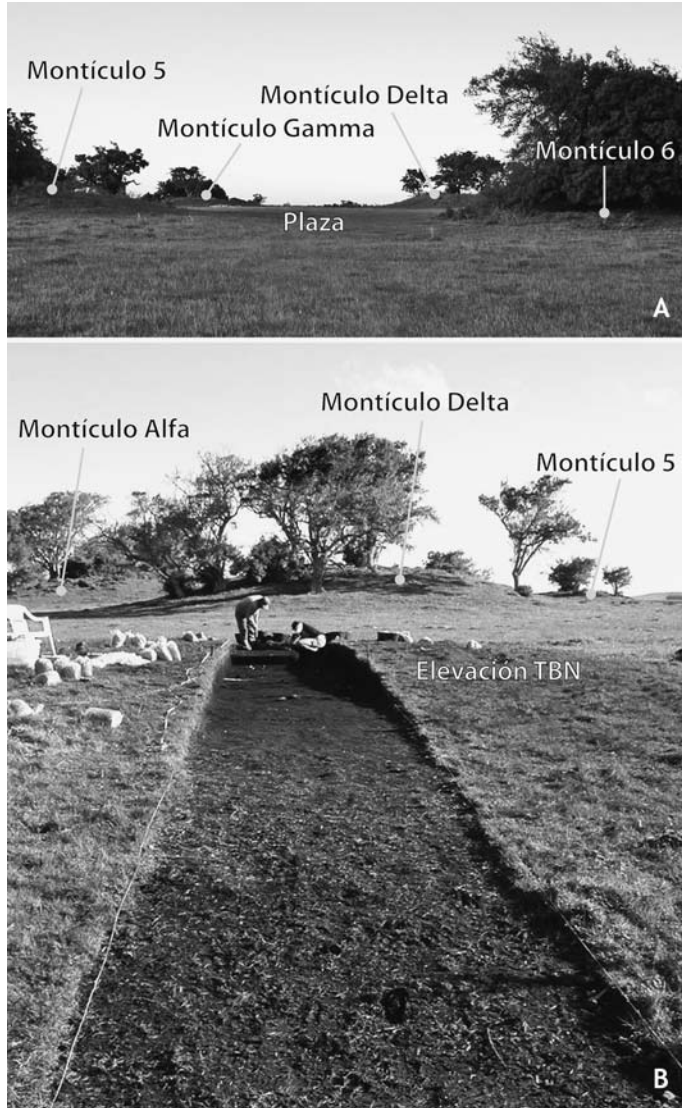


Fig. 5. A. Vista del sitio Los Ajos desde el sur; B. Vista de la Elevación TBN desde el norte (fotos: José Iriarte; tomadas de Iriarte 2003: fig. 4.4).

La industria lítica sugiere que en Los Ajos se dio la manufacturación, uso y mantenimiento de instrumentos. Materias primas locales, principalmente riolita y cuarzo, fueron traídas al sitio, en donde están representadas todas las etapas de producción, lo que incluye la reducción de núcleos, la manufacturación, el uso y el mantenimiento —o rejuvenecimiento— de instrumentos. El conjunto se caracteriza por ser generalizado, lo que abarca un amplio rango de tipos diferentes que muestran una gran variedad de ángulos de filo, como cuchillos sobre lascas, raspadores terminales, cuñas, perforadores, puntas y bifaces enmangadas. De manera general, esto indica que el Montículo Gamma fue un área doméstica en donde se realizó una gran variedad de actividades (Iriarte 2003; Iriarte y Marozzi e.p.).

Los restos de plantas y animales recuperados indican que los grupos pertenecientes al Periodo Montículo Precerámico adoptaron una economía mixta poco después de iniciar su vida en aldeas más permanentes. En los restos de fauna predominan los mamíferos de tamaño mediano a grande, como los ciervos (*Ozoterus bezoarticus* y *Mazama gouazubira*) y los roedores semiacuáticos, como las nutrias (*Myocastor*

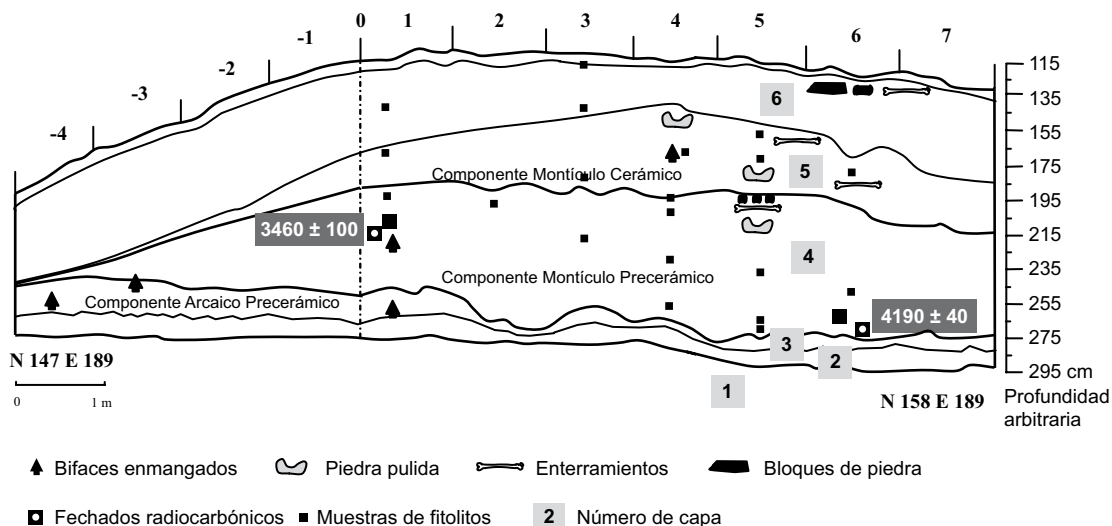


Fig. 6. Estratigrafía de la pared W del Montículo Gamma (elaboración del gráfico: Séan Goddard; modificado de Iriarte et al. 2004: fig. 3).

coypus) y los capibaras (*Hydrochoerus hydrochaeris*). Los restos también incluyen otros mamíferos de mediano a pequeño porte, como la rata de bañado (*Holochilus brasiliensis*), el apereá (*Cavia* sp.) y el ratón (*Cricetidae*). Asimismo, están presentes la comadreja (*Didelphis alventris* y *Lutreolina crassiculata*) y el armadillo (*Dasyus* sp. y *Euphractus sexintus*). También se han encontrado restos de reptiles, como el lagarto (*Tupinambis merianae*) y la tortuga (*Chelonia*), así como de aves, como el ñandú (*Rhea Americana*), la paloma (*Zenaida auriculata*) y la maca grande (*Podiceps major*). Por otro lado, se recuperaron vértebras de peces de agua dulce en cantidades menores en la fracción gruesa de la flotación. Una gran cantidad de los restos de fauna registrados en el Montículo Gamma presentaban distintivas fracturas espirales, fragmentos de huesos astillados y huesos quemados que muestran marcas de cortes, lo que indica que, durante el Periodo Montículo Precerámico, se produjeron el procesamiento y consumo de mamíferos de mediano y largo porte (Iriarte 2003).

Los análisis de fitolitos y granos de almidón procedentes de instrumentos de moler y sedimentos seleccionados documentaron la presencia de semillas, hojas y raíces de una variedad de plantas silvestres y domésticas, lo que marca la presencia más temprana de, por lo menos, dos plantas domésticas en esta región del sureste de Sudamérica —maíz (*Zea mays*) y calabaza (*Cucurbita* spp.)— poco después de 4190 a.p. (Iriarte et al. 2004; Iriarte 2007). La asociación espacial entre los complejos de montículos grandes y las tierras más fértiles en esta región sugiere que los grupos del Periodo Montículo Precerámico practicaron una agricultura estacional en las márgenes de los bañados. Durante los meses de primavera y verano, los suelos orgánicos quedan expuestos en las márgenes de estas áreas. Estos horizontes superficiales de turba son fértiles, mantienen la humedad y son fáciles de labrar. Más aún, las inundaciones del río Cebollatí anegan los suelos de manera periódica y los renuevan con nutrientes, lo que hace del bañado de India Muerta un lugar ideal para practicar la agricultura estacional cuando desciende el nivel del agua (Iriarte 2003, 2007; Iriarte et al. 2004; Juan Montaña, comunicación personal 2000).

Los datos paleoecológicos asociados señalan que las grandes transformaciones culturales que ocurrieron durante el Periodo Montículo Precerámico estaban vinculadas con cambios climáticos significativos (Iriarte et al. 2004; Iriarte 2006b). El Holoceno Medio, ubicado entre alrededor de 6620 y 4020 a.p. (7580-7440 a 4570-4410 A.P.), fue un periodo de fluctuación climática relevante marcado por una aridez creciente. Alrededor de 4020 a.p. ocurrió un episodio de máxima aridez que está evidenciado por un pico

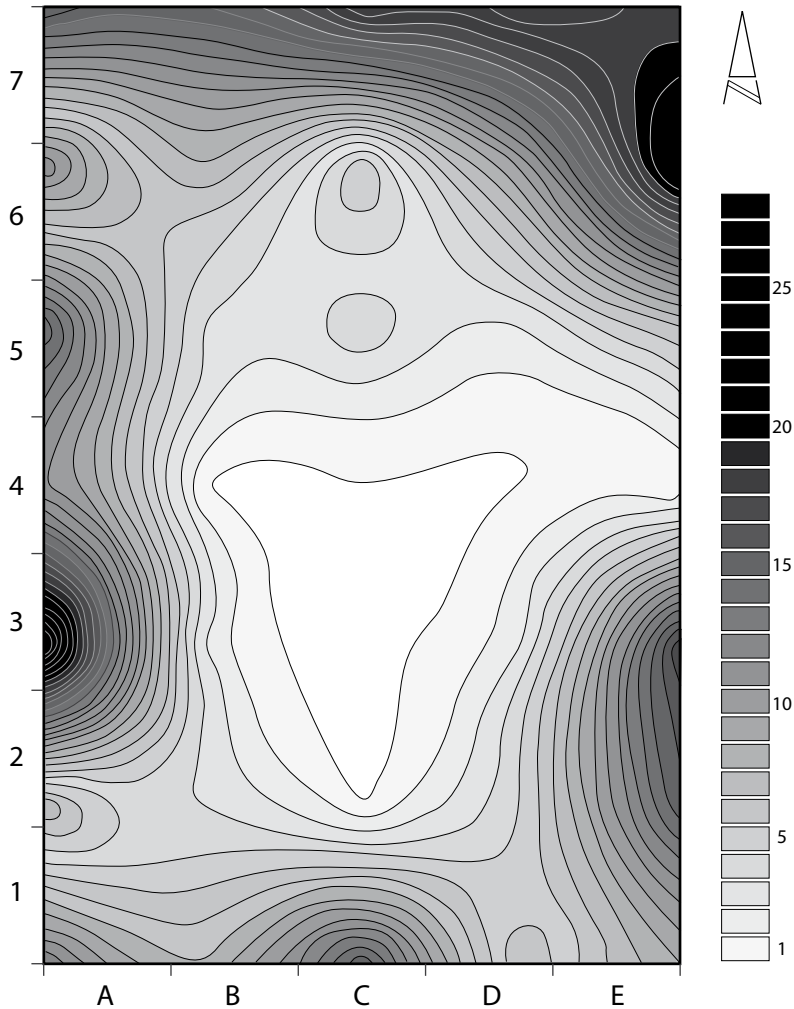


Fig. 7. Densidad de artefactos líticos (artefactos por metro cuadrado) en la excavación del Montículo Gamma (profundidad de entre 205 a 210 centímetros). Nótese la poca cantidad de artefactos en la zona central (elaboración del gráfico: José Iriarte; modificado de Iriarte 2003: fig. 8.9).

masivo de Amaranthaceae/Chenopodiaceae, acompañado por un marcado declive en las especies propias de bañados. Este evento —que ocurrió, aproximadamente, alrededor de 4020 a.p.— causó un declive en el contenido de agua de los bañados y arroyos de la región, y provocó la desecación de las praderas. Esto, a su vez, motivó una mayor escasez de los recursos de las praderas, lo que concentró aún más su búsqueda en los bañados. De esta manera, aunque reducidos en su extensión, estos se volvieron lugares atractivos para las poblaciones prehispánicas al proporcionar una fuente de agua estable, así como recursos vegetales y animales abundantes.

Las características que presenta el sitio Los Ajos indican que, durante esta etapa, las poblaciones locales no se dispersaron. En otras palabras, no se dio su disgregación en pequeños grupos, el aumento de su movilidad o la migración a otras regiones, sino que optaron por reorientar sus asentamientos hacia los bañados de agua dulce interiores en donde establecieron comunidades más permanentes. La mayor continuidad de las poblaciones precerámicas en estos lugares parece haber sido una respuesta a la abundancia local de recursos en las áreas de bañados en un marco regional caracterizado por la escasez producida por la tendencia a la aridez, descrita arriba, ocurrida durante el Holoceno Medio (Iriarte *et al.* 2004).

3.2. Las comunidades del Periodo Formativo Temprano: la aldea-plaza de Los Ajos

La aldea-plaza de Los Ajos fue el resultado de la materialización de una serie de procesos sociales que se desarrollaron durante el Periodo Montículo Precerámico. Cuando estas poblaciones se tornaron menos móviles y comenzaron a reunirse de manera más frecuente en comunidades más grandes, los problemas asociados con la formación y mantenimiento de grandes grupos por largos periodos de tiempo comenzaron a surgir. La incorporación de un espacio comunal central puede haber desempeñado un papel clave como un medio de integración social (*sensu* Adler y Wilshusen 1990), lo que reprodujo la formalización de un campo de interacción más amplio que trascendió las unidades domésticas.

Las plazas son uno de los prototipos tempranos de arquitectura pública que marcan el comienzo de las sociedades complejas en las Américas (véase, por ejemplo, Lathrap *et al.* 1977). Representaban el área pública compartida y constituían un umbral en términos de la apropiación y transformación del espacio social, el que, a su vez, adquirió conjuntos particulares de significados y connotaciones en el ámbito colectivo con el transcurso del tiempo. Las plazas simbolizaron la formalización tangible de la integración en el entorno del grupo, pero, además, conformaron construcciones fijas y prominentes que perpetuaron y concretaron las relaciones asociadas con estos lugares (Dillehay 1992a; Moseley 2001; Sassaman y Heckenberger 2004). En esta nueva arena, las comunidades dilataban las tensiones y promovieron la cohesión social. Allí también expresaron, negociaron y reafirmaron sus identidades y objetivos mediante la práctica de actividades rituales, como los encuentros de confraternidades, los ritos de iniciación o las actividades auspiciadas por diferentes grupos —como, por ejemplo, las danzas y las fiestas—. Las aldeas circulares gravitaban hacia la plaza central, la que englobaba a la comunidad de manera integral. Han sido interpretadas como un símbolo de unidad y referentes de las sociedades igualitarias, en donde las comunidades podían participar de manera democrática. Denotaban acceso homogéneo a las actividades públicas y las funciones rituales siempre y cuando las viviendas estuvieran equidistantes respecto del espacio público central (Gross 1979; Grön 1991). Sin embargo, no se debe olvidar que también marcaban diferencias de género, de edad y entre linajes. En ese sentido, en los grupos indígenas de la Amazonía y el centro del Brasil (*cf.* Lévi-Strauss 1963; Hornborg 1988; Turner 1996; Heckenberger 2005), las plazas materializaban una serie de oposiciones jerarquizadas entre un dominio interno, público, sagrado y masculino en oposición a un espacio exterior, doméstico, profano y femenino. Las aldeas-plaza también incorporaron contradicciones estructurales internas que acarrearon las semillas de la diferenciación social incipiente, un desarrollo que, como se verá más adelante, pudo haberse producido durante el Periodo Montículo Cerámico que le sucedió.

La presencia de otros grandes complejos de montículos contemporáneos con Los Ajos (Fig. 1, B, Tabla 1) y otros sitios con similitudes en el plano de dicho yacimiento (como, por ejemplo, Da Monte, Campo Alto, Estancia Mal Abrigo y 5 Islas; Fig. 3) sugieren que estas sociedades estuvieron probablemente integradas por medio de instituciones pantribales en el ámbito regional desde tiempos precerámicos. Investigaciones previas y más recientes en los bañados aledaños al arroyo Yaguari, en la provincia de Tacuarembó, Uruguay (Fig. 1, A), comienzan a demostrar patrones similares a los documentados en el sector sur de la cuenca de la laguna Merín (Sans 1985; Gianotti 2005).

El registro paleoclimático de Los Ajos indica que, después de 4000 a.p., las condiciones secas amiraron y se retornó a condiciones más húmedas similares a las del clima actual (Iriarte 2006b). Por lo menos a largo plazo, estas tendencias climáticas no revirtieron los procesos sociales iniciados en Los Ajos durante el Holoceno Medio, sino que parecen haberlas acelerado. Sin duda, las fuentes ricas y abundantes de los bañados, combinadas con la habilidad para manejar parte de los recursos vegetales por medio de la adopción de plantas domésticas, contribuyeron a la formación y mantenimiento de grupos más grandes durante periodos más prolongados.

3.3. La transformación de la aldea-plaza: el Periodo Montículo Cerámico

Durante el Periodo Montículo Precerámico, el Recinto Interno adquirió nuevas funciones en la constitución de la vida social y ritual de Los Ajos. Durante el Periodo Montículo Precerámico surgió una aldea circular conformada por unidades domésticas distribuidas alrededor de un espacio público central, mientras

que durante el Periodo Montículo Cerámico el sitio fue testigo de una estratificación interna caracterizada por la formalización y la diferenciación espacial del Recinto Interno con respecto a un área periférica más dispersa e integrada de manera menos formal.

Las capas 5 y 6 del Montículo Gamma consisten de un sedimento marrón oscuro que contiene una concentración de gravilla mediana a alta dentro de una matriz limosa moteada que contiene pedazos de arcilla quemada, carbón y lentes de ceniza. Episodios de construcción, constituidos por cargas de gravilla, remodelaron el Montículo Gamma y transformaron el montículo del Periodo Montículo Precerámico de 0,6 a 0,8 metros de altura, de planta circular y perfil de domo, en un montículo más grande, de tipo plataforma, planta cuadrangular y 1,40 metros de altura. La presencia de capas de gravilla similares en los montículos Alfa y Delta indica que la remodelación de los montículos fue una costumbre generalizada en Los Ajos. Una práctica similar fue documentada en el sitio Puntas de San Luis, en donde pedazos de hormigueros quemados fueron utilizados como materiales de construcción durante el Periodo Montículo Cerámico para remodelar las estructuras (Bracco, Montaña, Nadal y Gancio 2000). Extensas zonas de préstamo en la periferia del sitio atestiguan la escala de la construcción durante esta etapa. Asimismo, los enterramientos se transformaron en una actividad integral y recurrente en dichas estructuras. Hasta la fecha no se han encontrado enterramientos en las excavaciones en la planicie circundante a los montículos, lo que parece restringir esta práctica a las elevaciones localizadas en el Recinto Interno. El componente del Periodo Montículo Cerámico en los montículos Gamma y Alfa se caracteriza por la presencia de conjuntos de huesos humanos desarticulados y fragmentados que, en gran parte, están severamente astillados (R. Bracco 1993; Iriarte 2003). Asimismo, en el Montículo Gamma, como parte del mismo componente, se descubrió un enterramiento humano parcial que consistía de un cráneo fragmentado que miraba hacia abajo y que estaba asociado a cuatro huesos largos dispuestos de forma horizontal y cuyas orientaciones respectivas eran Este-sureste, Este-sureste, Sur-Este y Norte-noreste. Por encima del mismo se excavó un círculo de piedras de 1,70 metros de diámetro consistente en ocho piedras y dos núcleos de riolita de grano fino. La estructura circular de piedra y los restos óseos humanos se han interpretado como una práctica mortuoria distintiva (Fig. 8).

La industria lítica y los restos de fauna recuperados en el Periodo Montículo Cerámico no muestran cambios significativos con respecto al periodo precedente. Más bien, la cerámica adoptada durante el Periodo Montículo Cerámico corresponde a los tipos generales definidos para la tradición Vieira (Schmitz *et al.* 1991). Los análisis de fitolitos y granos de almidón documentaron la presencia de maíz y zapallo. Durante este periodo, el Montículo Gamma refleja múltiples episodios de construcción intercalados con periodos de uso. Alrededor de 1660 a.p., las elevaciones TBN y TBS experimentaron acumulaciones sustanciales de desechos, las que llegaron, en cada caso, a 0,80 metros y 0,35 metros de depósitos antrópicos en su sector central, lo que evidencia una ocupación más intensa y permanente (Figs. 9, 10). Los desechos de ocupación en capas que se distribuyen a lo largo de la vasta zona periférica al Recinto Interno cubren más de 12 hectáreas y sugieren la presencia de una población residente considerable en el sitio durante el Periodo Montículo Cerámico (Iriarte 2003).

La disposición del Recinto Interno de Los Ajos durante el Periodo Montículo Cerámico refleja formalidad y convención. El arreglo en forma de herradura de los montículos-plataforma, la Elevación TBN, con planta en forma de medialuna, y el Montículo 13 parecen representar un plano arquitectónico integrado orientado hacia el noreste que contrasta con el sector suroeste, que es menos conspicuo y está dispuesto de manera más informal, con lo que se marca una distribución asimétrica de la arquitectura en el Recinto Interno.

La formalidad es una de las características esenciales de las actividades rituales y de la manera en que estas operan en la sociedad. Los rituales públicos comunican significados gracias a medios muy específicos y siguen un patrón regular cuyos contenidos están estandarizados de tal manera que dan lugar a muy pocas modificaciones (véase, por ejemplo, Bloch 1974; Bell 1997; Bradley 1998). El formalismo refleja una adherencia a modos de actividades restringidas, los que, a menudo, son vistos por sus participantes como intemporales, invariables y cargados de tradición. Asimismo, la actividad formal también puede cumplir un papel fundamental en la reproducción del poder social. La contradicción aparente entre la competición y la cooperación no son atípicas en las sociedades de rango medio (véase, por ejemplo, Tuzin 2001; Fowles 2002). Los actores sociales y los grupos pueden manipular la arquitectura para legitimizar su poder político



Fig. 8. Enterramiento expuesto con círculo de piedras en pedestal (Montículo Gamma, 205 centímetros de profundidad, Sector 4/B) (foto: José Iriarte; modificada de Iriarte 2003: fig. 4.8b).

basados en el hecho de que es un instrumento efectivo para estructurar las actividades que forman la organización social mediante la expresión o restricción de las relaciones entre los individuos y los grupos (*cf.*, por ejemplo, Bourdieu 1977; Giddens 1979). Como Dillehay ha observado, los contextos ceremoniales formales «crean oportunidades para el control social, expresiones arquitectónicas más complejas, estratificación social, intercambio y liderazgo centralizado» (1992b: 418; traducción del autor), y más aún si estas circunstancias están acompañadas por la presión demográfica sobre tierras fértiles, cambios tecnológicos y mayor territorialismo, procesos que parecen haber ocurrido en el ámbito regional en los humedales de India Muerta durante el Periodo Montículo Cerámico. Los montículos que están más cerca de la plaza tienen un acceso privilegiado al ritual público y al control político. Su ubicación ventajosa, su elaboración arquitectónica y la segregación de actividades que esta materializa sugieren que los miembros de este segmento de la sociedad disfrutaron, quizá, de una posición social más alta que aquellos que vivieron en las áreas más periféricas. Los montículos con forma de plataforma pueden haber servido como medios mnemónicos para establecer una memoria social del lugar y perpetuar las relaciones asimétricas por parte de un sector emergente de la población durante dicha etapa.

Como se mencionó antes, el Recinto Interno también muestra una marcada asimetría espacial dual. El sector noreste se tornó más formal y prominente, caracterizado por montículos de tipo plataforma, relativamente altos, con cimas rectangulares y amplias que, a su vez, están enmarcados por la Elevación TBN, más alta, más larga y más ancha, y que se articula con el Montículo 13. En contraste, en el extremo suroeste opuesto hay un área integrada de manera menos formal, caracterizada por montículos circulares, bajos y en forma de domo que están rodeados por la Elevación TBS, de menores dimensiones. Dada la amplia evidencia etnográfica (véase, por ejemplo, Nimuendajú 1946; Lévi-Strauss 1963; Turner 1996) y

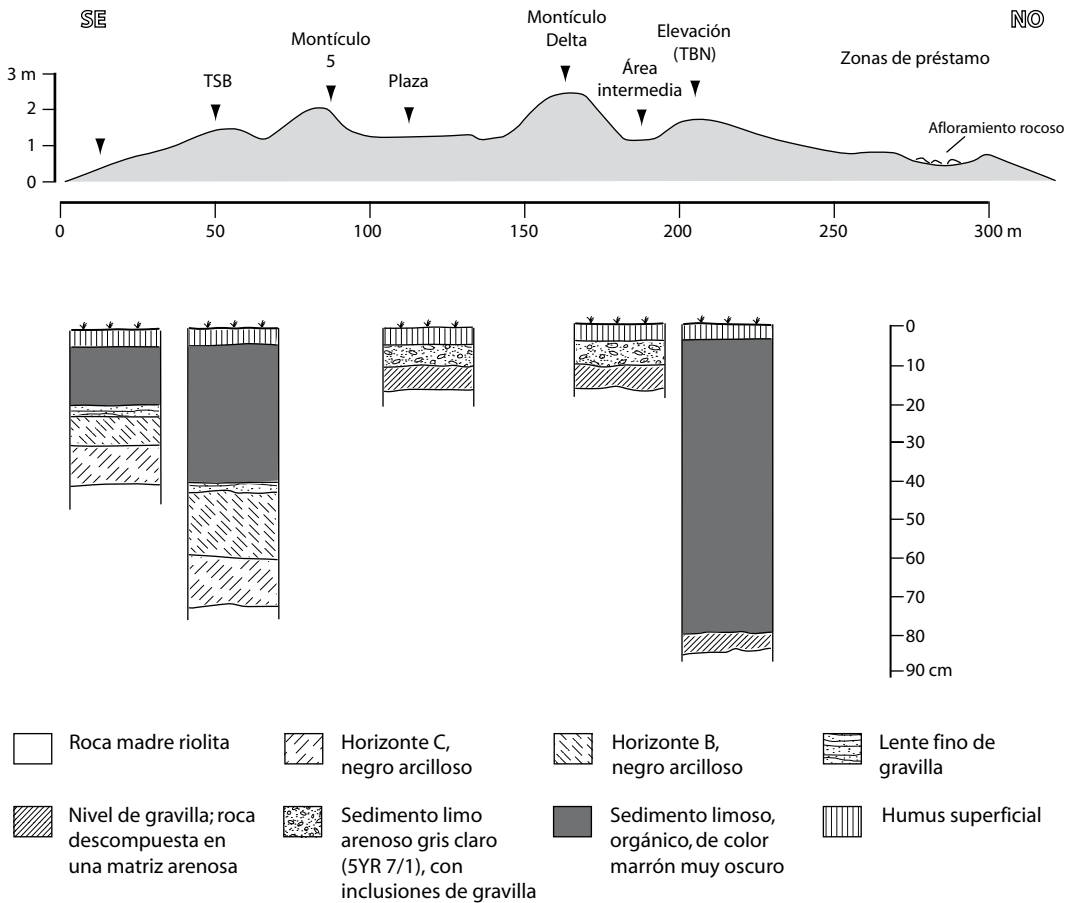


Fig. 9. Perfil esquemático de la transecta sureste-noroeste sobre el sector central de Los Ajos, que muestra su estratigrafía (elaboración del gráfico: Séan Goddard; modificado de Iriarte 2003: fig. 4.21).

arqueológica (Netherly y Dillehay 1986; Knight 1990, *inter alia*) acerca de organizaciones sociales duales asociadas con patrones arquitectónicos del mismo carácter y aldeas-plaza tanto en Sudamérica como en Norteamérica, la asimetría de este tipo en la disposición formal del Recinto Interno de Los Ajos durante el Periodo Montículo Cerámico podría representar una expresión de organización social dual jerarquizada. Estos patrones requieren esclarecimiento por medio de mayores investigaciones en este y otros complejos de la región.

4. Consideraciones finales

Las investigaciones multidisciplinarias en el sitio Los Ajos han perfeccionado las interpretaciones previas sobre el desarrollo cultural en la región de manera significativa. En primer lugar, la combinación de los datos arqueológicos y paleoecológicos muestran que el Holoceno Medio estuvo caracterizado por cambios climáticos y ecológicos significativos, y que estas perturbaciones estuvieron asociadas con transiciones culturales importantes que incluyeron asentamientos en montículos más permanentes circunscritos a humedales ricos en recursos. En segundo lugar, los nuevos datos obtenidos mediante el estudio diseñado para revelar los patrones comunitarios de Los Ajos señalan que los complejos precerámicos no eran el resultado de ocupaciones sucesivas de corto plazo por parte de cazadores-recolectores-pescadores que se movilaron

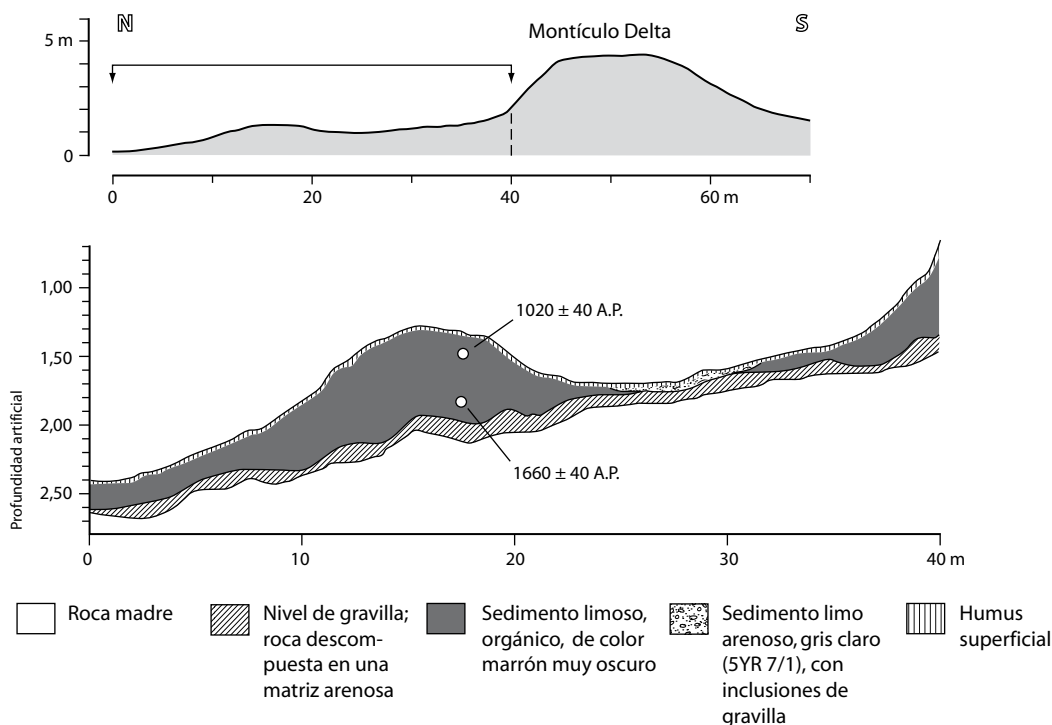


Fig. 10. Perfil esquemático de la pared E de la trinchera realizada en la Elevación TBN (elaboración del gráfico: Séan Goddard; modificado de Iriarte 2003: fig. 4.20).

de manera estacional para explotar recursos locales (véase, por ejemplo, Schmitz *et al.* 1991), ni tampoco, al menos durante el Periodo Montículo Cerámico, constituían montículos funerarios o monumentos de cazadores-recolectores complejos, como antes se había propuesto (López y Bracco 1994; López y Gianotti 1998; Gianotti 2000).

De acuerdo con el argumento alternativo del autor, Los Ajos consistía de una aldea bien planificada que incorporó espacios centrales públicos y fue habitada por grupos que practicaban una economía mixta en la que se combinaban la caza y la recolección de plantas y animales silvestres con la producción de alimentos. La naturaleza doméstica de los montículos que conformaban una aldea en Los Ajos durante el Periodo Montículo Precerámico no está de acuerdo con la naturaleza monumental/ceremonial atribuida a su construcción inicial, tal como fue planteado por otros investigadores (López y Gianotti 1998; Gianotti 2000; Pintos 2000). Más aún, la presencia, de, por lo menos, otros cuatro conjuntos de montículos precerámicos con fechas contemporáneas a Los Ajos y ciertas similitudes en el plano general de su arquitectura monticular, sugiere que el sureste de Uruguay fue un *locus* temprano de concentración de población en las tierras bajas de Sudamérica. Si bien la mayoría de dichos de montículos muestran una disposición geométrica recurrente (circular, elíptica y en forma de herradura), también existe una variación considerable en la estructura formal de los yacimientos, así como en la combinación, dimensiones y forma de las elevaciones (Bracco, Montaña, Nadal y Gancio 2000; Gianotti 2000, 2005; López y Pintos 2000). El desarrollo de investigaciones futuras en el ámbito regional tiene un carácter crucial si se desea esclarecer lo que hoy es un panorama complicado de variabilidad de los patrones de asentamiento. Esto permitirá un entendimiento más preciso de la función que Los Ajos y otros yacimientos similares tuvieron en el surgimiento de las sociedades del Periodo Formativo Temprano en el área.

En tercer lugar, la evidencia arqueobotánica de Los Ajos y otros sitios contemporáneos, entre ellos Isla Larga, Estancia Mal Abrigo y Los Indios, indican que cultivos como el maíz, el zapallo, los porotos

(*Phaseolus*) y, posiblemente, los tubérculos domésticos (*Canna* sp. y *Calathea* sp.) fueron introducidos y se volvieron una parte integral de las economías locales alrededor de 4000 a.p. (Iriarte *et al.* 2001; Iriarte *et al.* 2004; Iriarte 2007). Estos nuevos datos cuestionan las interpretaciones previas que proponían la expansión y colonización de la región por parte de grupos de agricultores tupí-guaraní originarios de la floresta tropical durante el Holoceno Tardío, los que habrían sido los responsables de la llegada y diseminación de la producción de alimentos en esta área (Schmitz 1991).

5. Nuevas perspectivas para la cuenca del Río de la Plata

Las culturas del Periodo Formativo Temprano del sureste de Uruguay comienzan a revelar la existencia de una trayectoria cultural única, independiente y más compleja de lo que se concebía anteriormente para la cuenca del Río de la Plata. La secuencia de Los Ajos evidencia una expresión temprana de complejidad cultural hasta ahora no registrada en esta región de las tierras bajas de Sudamérica, lo que contrasta con la visión tradicional que consideraba que esta había sido habitada por pequeños grupos marginales de cazadores-recolectores, simples y bastante móviles que no experimentaron cambios significativos desde los inicios del Holoceno (Steward 1946; Meggers y Evans 1978) y respalda interpretaciones previas (Bracco, Cabrera y López 2000; Lima y López 2001; López 2001; Gianotti 2005, R. Bracco 2006). Contemporáneas con las primeras sociedades urbanas que surgieron en la costa desértica del Perú (Shady *et al.* 2001) y el desarrollo del Formativo amazónico (Roosevelt 1999; Heckenberger 2005), las transformaciones sociales que experimentaron los grupos del Periodo Formativo Temprano en Uruguay durante un Holoceno Medio cambiante no se dieron en un vacío. Por el momento resulta difícil examinar el papel que los desarrollos locales y las interacciones interregionales tuvieron en el surgimiento de las sociedades complejas del Periodo Formativo Temprano en esta parte de Sudamérica. Sin lugar a dudas, a medida que se comprendan mejor los desarrollos culturales del Holoceno Medio y Tardío en la cuenca del Río de la Plata, se podrá dilucidar, de manera más clara, la función que desempeñaron las interacciones culturales a una escala geográfica amplia (véase, por ejemplo, Iriarte, Holst, Marozzi, Listopad, Alonso, Rinderknecht y Montaña 2008; Iriarte, Gillam y Marozzi 2008). Esto permitirá evaluar y comparar cómo interaccionaron los desarrollos culturales contemporáneos, como los montículos precerámicos del Pantanal (Schmitz *et al.* 1998), las aldeas compuestas por viviendas subterráneas de la tradición Taquara/Itará en el planalto sur-brasileño (Schmitz 2002; Beber 2005; Iriarte, Gillam y Marozzi 2008), los concheros sambaquís de la costa sur atlántica de Brasil (DeBlasis *et al.* 1998; Lima y López 2001) —así como, posiblemente, las aldeas de planta circular del centro de dicho país (Wüst y Barreto 1999)—, y el papel que esta interacción tuvo en el surgimiento de estas sociedades de rango medio.

La investigación presentada en este artículo no solo muestra cuán distorsionada es la concepción marginal de la región, sino que también expone el potencial de las planicies y los humedales para el estudio del desarrollo cultural prehispánico (Stahl 2004). La investigación renovada en el área revela la diversidad de las diferentes trayectorias hacia la complejidad que tomaron los diferentes grupos del Periodo Formativo Temprano en esta parte de Sudamérica. Las evidencias de Los Ajos brinda una perspectiva única para interpretar la aparición de los grupos del Periodo Formativo Temprano en la cuenca del Río de la Plata, lo que permitirá una consideración mayor de la función que tuvieron las interacciones entre el hombre y el medioambiente, la adopción de cultivos y las condiciones sociales en el surgimiento de las sociedades complejas tempranas.

Agradecimientos

La investigación en Los Ajos fue financiada con becas de la National Science Foundation, la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales (Panamá) y la Graduate School de la University of Kentucky. Como director de los trabajos, también recibí apoyo de la Comisión Nacional de Arqueología, el Ministerio de Educación y Cultura, y el Rotary Club de Lascano, Rocha, en Uruguay. Séan Goddard, de la University of Exeter, elaboró las figuras presentadas en este artículo.

Notas

¹ En este artículo, se entiende por sociedades de rango medio aquellas cuya organización social y política tiene una ubicación intermedia entre las bandas de cazadores-recolectores y los Estados (véase Feinman y Nietzel 1984: 45; Upham [ed.] 1991).

² El Periodo Montículo Precerámico corresponde a la etapa denominada por López como «un nivel de construcción fundacional de los cerritos» (2001: 239). Este autor ubica su comienzo entre el quinto y el cuarto milenio a.p. hasta la aparición de la cerámica alrededor de 3000 a.p. El Periodo Montículo Cerámico es equivalente a lo que López (2001: 240) designa como un «segundo momento de construcción de los cerritos», y en términos generales a lo que Bracco *et al.* (1993) llaman Periodo Tardío (2500-400 a.p.).

³ Cuando se evalúa el PRONAPA en retrospectiva, se debe tener en cuenta que este fue un programa pionero y ambicioso que intentó crear un marco cronológico para un área de 8.500.000 kilómetros cuadrados, pero con muy pocos arqueólogos. En Rio Grande do Sul, el trabajo del PRONAPA representó, por primera vez, el desarrollo de trabajos de prospección sistemática, generó el primer esquema cronológico para la región y amplió, de manera significativa, la comprensión de las interacciones del hombre con el medioambiente en el pasado.

REFERENCIAS

Adler, M. A. y R. Wilshusen

1990 Large-Scale Integrative Facilities in Tribal Societies: Cross-Cultural and Southwestern US Examples, *World Archaeology* 22 (2), 134-146, London.

Beber, M. V.

2005 *O sistema de assentamento dos grupos ceramistas do planalto Sul-Brasileiro: O caso da Tradição Taquaral/Itararé*, 5-125, Arqueologia do Rio Grande do Sul, Brasil, Documentos 10, Instituto Anchieta de Pesquisas, São Leopoldo.

Becker, I.

1990 As populações indígenas no Rio Grande do Sul vistas pelo etno-história: os Kaingang, os Charrua/Minuano, os Guarani, *Revista de Arqueologia Americana* 11, 103-123, México, D.F.

Bell, C. M.

1997 *Ritual: Perspectives and Dimensions*, Oxford University Press, New York.

Beovide, L., I. Barreto y C. Curbelo

2004 X Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. La arqueología entre los desafíos del nuevo siglo, soporte electrónico CD-ROM, Sociedad Uruguaya de Arqueología, Montevideo.

Bloch, M.

1974 Symbols, Songs, Dance and Features of Articulation: Is Religion an Extreme Form of Traditional Authority?, *Archives européennes de sociologie* 15, 55-81, Paris.

Bourdieu, P.

1977 *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology, Cambridge University Press, Cambridge.

Bracco, D.

2004 *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*, Linardi y Risso, Montevideo.

Bracco, R.

1993 *Proyecto Arqueología de la Cuenca de la Laguna Merín*, Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable de los Humedales del Este, Rocha.

Bracco, R., A. Castillos, M. A. Fregeiro, R. Odino y B. Souto

1993 Reconstrucción de paleodietas para el Periodo Tardío del sector sur de la cuenca de la laguna Merín a partir de análisis de oligoelementos (Zn-Sr) en restos óseos, en: *Programa e resumos da VII Reuniao Cientifica da SAB*, Joao Pessoa, Pernambuco.

Bracco, R., J. Montaña, O. Nadal y F. Gancio

2000 Técnicas de construcción y estructuras monticulares. Termiteros y Cerritos: de lo analógico a lo estructural, en: A. Durán y R. Bracco (eds.), *Arqueología de las Tierras Bajas*, 285-300, Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo.

Bracco, R., L. Cabrera y J. M. López

2000 La prehistoria de las Tierras Bajas de la cuenca de la laguna Merín, en: A. Durán y R. Bracco (eds.), *Arqueología de las Tierras Bajas*, 13-38, Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo.

2006 Montículos de la cuenca de la laguna Merín: tiempo, espacio y sociedad, *Latin American Antiquity* 17 (4), 511-540, Washington, D.C.

Bracco, R. y C. Ures

1999 Ritmos y dinámica constructiva de las estructuras monticulares. Sector sur de la cuenca de la laguna Merín, Uruguay, en: J. M. López y M. Sans (eds.), *Arqueología y bioantropología de las Tierras Bajas*, 13-34, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.

Bradley, R.

1998 *The Significance of Monuments: On the Shaping of Human Experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, Routledge, London/New York.

Brochado, J. P.

1984 An Ecological Model of the Spread of Pottery and Agriculture into Eastern South America, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Illinois at Urbana-Champaign, Urbana.

Burger, R. L.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

Cabrera, L.

1992 El indígena y la conquista en la cuenca de la laguna Merín, en: *Ediciones del Quinto Centenario. Vol. 1, Estudios Antropológicos*, 97-122, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.

2000 Niveles de integración socio-cultural alcanzados por los Constructores de Cerritos, en: A. Durán y R. Bracco (eds.), *Arqueología de las Tierras Bajas*, 169-181, Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo.

Cabrera, L., R. Bracco, C. Curbelo, J. Femenías, J. López y E. Martínez

1988 Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas del norte del departamento de Rocha, República Oriental del Uruguay, ponencia presentada al 46.º Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam.

Consens, M., C. Curbelo y J. López (eds.)

1995 *Arqueología en el Uruguay: 120 años después. VIII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, Surcos, Montevideo.

Copé, S. M.

1991 A ocupação pré-Colonial do sul e sudeste do Rio Grande do Sul, en: A. Kern (ed.), *Arqueologia pré-historica do Rio Grande do Sul*, 191-211, Mercado Aberto, Porto Alegre.

Criado, F.

1993 Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje, *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología* 2, 9-55, Sevilla, publicación electrónica: <<http://digital.csic.es/bitstream/10261/6936/1/L%c3%admities%20y%20posibilidades%20de%20la%20Arqueolog%c3%ada%20del%20Paisaje.pdf>>

DeBlasis, P., S. K. Fish, M. D. Gaspar y P. R. Fish

1998 Some References for the Discussion of Complexity among the Sambaqui Moundbuilders from the Southern Shores of Brazil, *Revista de Arqueología Americana* 15, 75-105, México, D.F.

Dillehay, T. D.

- 1992a Widening the Socio-Economic Foundations of Andean Civilization: Prototypes of Early Monumental Architecture, *Andean Past* 3, 55-65, Ithaca.
- 1992b Keeping Outsiders Out: Public Ceremony, Resource Rights, and Hierarchy in Historic and Contemporary Mapuche Society, en: F. W. Lange (ed.), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, 379-422, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- 1995 Speculations on the Meaning of Mound-Building Cultures in Northeast Uruguay and Southeast Brazil, manuscrito en posesión del autor.

Durán, A. y R. Bracco

- 2000 *Arqueología de las Tierras Bajas*, Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo.

Feinman, G. M. y J. Neitzel

- 1984 Too Many Types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas, en: M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 7, 39-102, Academic Press, Orlando.

Fowles, S. M.

- 2002 From Social Type to Social Process: Placing «Tribe» in a Historical Framework, en: W. A. Parkinson (ed.), *The Archaeology of Tribal Societies*, 13-33, International Monographs in Prehistory, Archaeological Series 15, Ann Arbor.

Gianotti, C.

- 2000 Monumentalidad, ceremonialismo y continuidad ritual, en: C. Gianotti (coord.), *Paisajes culturales sudamericanos: de las prácticas sociales a las representaciones*, 87-100, Trabajos en Arqueología da Paisaxe 19, Laboratorio de Arqueología de Paisaxe, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- 2005 *Desarrollo metodológico y aplicación de nuevas tecnologías para la gestión integral del patrimonio arqueológico en Uruguay*, Trabajos en Arqueología da Paisaxe 36, Laboratorio de Arqueología de Paisaxe, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Giddens, A.

- 1979 *Central Problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*, University of California Press, Berkeley.

Grøn, O.

- 1991 *Social Space: Human Spatial Behaviour in Dwellings and Settlements*, Coronet, New York.

Gross, D. R.

- 1979 A New Approach to Central Brazilian Social Organization, en: M. L. Margolis y W. E. Carter (eds.), *Brazil, Anthropological Perspectives: Essays in Honor of Charles Wagley*, 321-342, Columbia University Press, New York.

Heckenberger, M. J.

- 2005 *The Ecology of Power: Culture, Place, and Personhood in the Southern Amazon, AD 1000-2000*, Critical Perspectives in Identity, Memory and the Built Environment, Routledge, New York.

Heckenberger, M. J., J. B. Petersen y E. G. Neves

- 1999 Village Size and Permanence in Amazonia: Two Archaeological Examples from Brazil, *Latin American Antiquity* 10 (4), 353-376, Washington, D.C.

Hornborg, A.

- 1988 *Dualism and Hierarchy in Lowland South America: Trajectories of Indigenous Social Organization*, Acta universitatis upsaliensis 9, Academiae Upsaliensis, Almqvist and Wiksell International, Uppsala.

Iriarte, J.

- 2003 Mid-Holocene Emergent Complexity and Landscape Transformation: The Social Construction of Early Formative Communities in Uruguay, La Plata Basin, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Kentucky, Lexington.
- 2006a Landscape Transformation, Mounded Villages and Adopted Cultigens: The Rise of Early Formative Communities in South-Eastern Uruguay, *World Archaeology* 38 (4), 644-663, London.

- 2006b Vegetation and Climate Change since 14.810 ¹⁴C yr AP in Southeastern Uruguay and Implications for the Rise of Early Formative Societies, *Quaternary Research* 65 (1), 20-32, Seattle.
- 2007 Emerging Food-Production Systems in the La Plata Basin, en: T. Denham, J. Iriarte y L. Vrydaghs (eds.), *Rethinking Agriculture: Archaeological and Ethnoarchaeological Perspectives*, UCL Press, London.
- Iriarte, J., C. Gillam y O. Marozzi**
- 2008 Monumental Burial and Memorial Feasting: An Example from the Southern Brazilian Highlands, *Antiquity* 82 (318), 947-961, York.
- Iriarte, J., I. Holst, J. M. López y L. Cabrera**
- 2001 Subtropical Wetland Adaptations in Uruguay during the Mid-Holocene: An Archaeobotanical Perspective, en: B. A. Purdy (ed.), *Enduring Records: The Environmental and Cultural Heritage of Wetlands*, 61-70, Oxbow Books, Oxford.
- Iriarte, J., I. Holst, O. Marozzi, C. Listopad, E. Alonso, A. Rinderknecht y J. Montaña**
- 2004 Evidence for Cultivar Adoption and Emerging Complexity during the Mid-Holocene in the La Plata Basin, *Nature* 432 (7017), 614-617, London.
- 2008 Comentario sobre montículos de la cuenca de la laguna Merín: tiempo, espacio y sociedad, *Latin American Antiquity* 19 (3), 317-324, Washington, D.C.
- Iriarte, J. y O. Marozzi**
- e.p. Análisis del material lítico del sitio Los Ajos, para publicarse en: Anales del XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguay, Salto.
- Knight, V. J., Jr.**
- 1990 Social Organization and the Evolution of Hierarchy in Southeastern Chiefdoms, *Journal of Anthropological Research* 46 (1), 1-23, Albuquerque.
- Lathrap, D. W., J. G. Marcos y J. A. Zeidler**
- 1977 Real Alto: An Ancient Ceremonial Center, *Archaeology* 30 (1), 2-13, New York.
- Lehmann, J., D. C. Kern, B. Glaser y W. I. Woods**
- 2003 *Amazonian Dark Earths: Origin, Properties, Management*, Kluwer Academic, Dordrecht/New York.
- Lévi-Strauss, C.**
- 1963 Do Dual Organizations Exist?, en: C. Lévi-Strauss (ed.), *Structural Anthropology. Vol. 1* [traducción de C. Jacobson y B. Grundfest Schoepf], 132-163, Basic Books, New York.
- Lima, T. y J. M. López**
- 2001 La emergencia de la complejidad cultural entre los cazadores-recolectores de la costa atlántica meridional sudamericana, *Revista de Arqueología Americana* 17, 129-167, México, D.F.
- López, J. M.**
- 2000 Trabajos en tierra y complejidad cultural en las tierras bajas del Rincón de los Indios, en: A. Durán y R. Bracco (eds.), *Arqueología de las Tierras Bajas*, 271-284, Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo.
- 2001 Las estructuras tumulares (Cerritos) del litoral atlántico uruguayo, *Latin American Antiquity* 12 (3), 231-255, Washington, D.C.
- López, J. M. y C. Gianotti**
- 1998 Construcción de espacios ceremoniales públicos entre los pobladores prehistóricos de las tierras bajas de Uruguay: el estudio de la organización espacial en la localidad arqueológica Rincón de los Indios, *Revista de Arqueología* 11, 87-105, São Paulo.
- López, J. M. y M. Sans**
- 1999 *Arqueología y bioantropología de las Tierras Bajas*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.
- López, J. M. y R. Bracco**
- 1994 Cazadores-recolectores de la cuenca de la laguna Merín, *Arqueología Contemporánea* 5, 51-64, Buenos Aires.

López, J. M. y S. Pintos

2000 Distribución espacial de estructuras monticulares en la cuenca de la laguna Negra, en: A. Durán y R. Bracco (eds.), *Arqueología de las Tierras Bajas*, 49-58, Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo.

Meggers, B. J. y C. Evans

1969 *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos: manual para arqueólogos*, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

1978 Lowland South America and the Antilles, en: J. Jennings (ed.), *Ancient Native Americans*, 543-591, W. H. Freeman, San Francisco.

Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay

2001 *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio (Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, Colonia 1997)*, tomos I y II, Gráficos del Sur, Montevideo.

Moseley, M. E.

2001 *The Incas and Their Ancestors: The Archaeology of Perú*, Thames and Hudson, London/New York.

Netherly, P. J. y T. D. Dillehay

1986 Duality in Public Architecture in the Upper Zaña Valley, en: D. H. Sandweiss y D. P. Kviatok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory: Papers from the Third Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 85-115, Cornell University, Latin American Studies Program, Ithaca.

Nimuendajú, C.

1946 *The Eastern Timbira* [traducción de R. H. Lowie], University of California Press, Berkeley.

Pintos, S.

2000 Cazadores-recolectores complejos: monumentalidad en tierra en la cuenca de la Laguna de Castillos, en: C. Gianotti (ed.), *Paisajes culturales sudamericanos: de las prácticas sociales a las representaciones*, 75-86, Laboratorio de Arqueología de Paisaxe, Trabajos en Arqueología da Paisaxe 19, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Prieto, O., A. Álvarez, G. Arbenoiz, J. A. de Los Santos, A. Vesidi, P. I. Schmitz, I. Basile Becker y I. Naeu

1970 *Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas en el departamento de Treinta y Tres, República Oriental del Uruguay*, Instituto Anchieta de Pesquisas/Unisinos, São Leopoldo.

Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable de los Humedales del Este (PROBIDES)

2000 *Plan director. Reserva de biosfera Bañados del Este*, Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable de los Humedales del Este, Rocha.

Roosevelt, A. C.

1999 The Maritime, Highland, Forest Dynamic and the Origins of Complex Culture, en: F. Salomon y S. B. Schwartz (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Vol. III, South America. Part 1*, 264-349, Cambridge University Press, Cambridge.

Ruthschilling, A. L.

1989 *Pesquisas arqueológicas no baixo rio Camaqua*, Documentos 03, Unisinos, Instituto Anchieta de Pesquisas, São Leopoldo.

Sans, M.

1985 Arqueología de la región del río Yaguarí (departamento de Tacuarembó), en: *Estado de las investigaciones arqueológicas en el Uruguay. Parte 1*, 57-61, Publicación N.º 3, Centro de Estudios Afroamerindios, Montevideo.

Sassaman, K. E. y M. Heckenberger

2004 Roots of the Theocratic Formative in the Archaic Southeast, en: G. Crothers (ed.), *Hunters-Gatherers in Theory and Archaeology*, 423-444, Occasional Paper 31, Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.

Schmitz, P. I.

1978 *Industrias líticas en el sur de Brasil*, Separata de Estudos Leopoldenses, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Rio Grande do Sul.

1987 Prehistoric Hunters and Gatherers of Brazil, *Journal of World Prehistory* 1 (1), 53-126, New York.

- 1991 Migrantes da Amazônia: a tradição Tupiguarani, en: A. Kern (ed.), *Arqueologia prehistorica do Rio Grande do Sul*, 295-330, Mercado Aberto, Porto Alegre.
- 2002 *Casas subterrâneas nas Terras Altas do Sul do Brasil*, Pesquisas, Serie Antropologia 58, Instituto Anchieta de Pesquisas, São Leopoldo.
- Schmitz, P. I., G. Naue, B. Basile y Í. Itala**
- 1991 Os aterros dos Campos do Sul: a tradição Vieira, en: A. Kern (ed.), *Arqueologia prehistorica do Rio Grande do Sul*, 221-251, Mercado Aberto, Porto Alegre.
- Schmitz, P. I., J. H. Rogge, A. O. Rosa y M. V. Beber**
- 1998 *Aterros indígenas no Pantanal do Mato Grosso do Sul*, Pesquisas, Serie Antropologia 54, Instituto Anchieta de Pesquisas, São Leopoldo.
- Shady, R., J. Haas y W. Creamer**
- 2001 Dating Caral, A Pre-ceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Perú, *Science* 292 (5517), 723-726, Washington, D.C.
- Stahl, P. W.**
- 2004 Greater Expectations: Evidence of Unexpected Complexity in an Ancient Community in Uruguay, *Nature* 432, 561-562, London.
- Steward, J. H.**
- 1946 *Handbook of South American Indians. Vol. 1, The Marginal Tribes*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington, D.C.
- Turner, T. S.**
- 1996 Social Complexity and Recursive Hierarchy in Indigenous South American Societies, *Journal of the Steward Anthropological Society* 24 (1-2), 37-59, Urbana.
- Tuzin, D.**
- 2001 *Social Complexity in the Making: A Case Study among the Arapesh of New Guinea*, Routledge, London/New York.
- Upham, S. (ed.)**
- 1990 *The Evolution of Political Systems: Sociopolitics in Small-Scale Sedentary Societies*, Advanced Seminar Series, School of American Research Cambridge University Press, Cambridge.
- Wüst, I. y C. Barreto**
- 1999 The Ring Villages of Central Brazil: A Challenge for Amazonian Archaeology, *Latin American Antiquity* 10 (1), 3-23, Washington, D.C.